

Escena 1

(En el salón. Fuera, suenan disparos y sirenas, parece haber una batalla en el exterior. Amapola está nerviosa y sujeta una ametralladora. La gente de la casa está asustada.)

Radio: *(Habla Julián Besteiro.) “Por la ausencia, y más aún, por la renuncia del Presidente de la República, ésta se encuentra decapitada... El gobierno del señor Negrín, falto de la asistencia presidencial y de la asistencia de la cámara, carece de toda legitimidad y no puede ostentar título alguno al respecto y al reconocimiento de los republicanos. ¿Quiere esto decir que en el territorio de la República existe un estado de desorden? No. El gobierno del señor Negrín, cuando aún podía considerarse investido de legalidad, declaró el Estado de Guerra; y hoy, al desmoronarse las altas jerarquías republicanas, el Ejército existe como autoridad indiscutible. Aquí, en torno mío, y en este mismo locutorio, se halla una representación de Izquierda Republicana, otra del Partido Socialista, otra de la Unión General de Trabajadores y otra del movimiento libertario. Todos estos representantes, junto conmigo, estamos dispuestos a prestar al poder legítimo del Ejército republicano la asistencia necesaria en esta hora solemne. Yo os pido que, en este momento grave asistáis, como nosotros ya asistimos, al poder legítimo de la República, que transitoriamente no es otro que el poder militar. Para eso se ha creado el Consejo Nacional de Defensa, presidido por el Coronel Segismundo Casado, el jefe del Ejército del Centro”.*

La entrega de Madrid, de Rubén Buren

Amapola.- Que no me entregue... Claro, si supiera cómo funciona este chisme... ¡Con el miedo que me dan a mí estas cosas!

Abuelita.- No te preocupes, niña, que no nos va a pasar nada.

Joridito.- ¡Estamos joriditos, como entren estamos joriditos...! Yo no quiero tiros, no quiero tiros...

Amapola.- No te preocupes, Pepe, que no te va a pasar nada, que yo estoy aquí.

Abuelita.- Mira, niña. (*Mira por la ventana.*) ¿Los nuestros cuáles son, que nunca me acuerdo?

Amapola.- Los del pañuelo blanco en el brazo.

Señora Tita.- ¡Como si fuera tan fácil distinguirlos en plena bronca! Como si te diera tiempo a mirar el pañuelo...

Amapola.- ¡Pues es la única manera...! (*Refiriéndose a la ametralladora.*) ¿No se disparará sola? Abuelita, yo me acuerdo de San Antonio, no sé por qué, pero le estoy rezando... No se lo digas a papá.

Abuelita.- Tú cree y reza, niña, que algo queda. Papá, con sus ideas, también reza, a su manera... Además, San Antonio siempre escucha.

Señora Tita.- Recemos todos, porque como entren los comunistas, nos entregamos y ya está. ¡No te vas a poner a disparar! (*Reza con el Cura.*)

Amapola.- Papá me ha dicho que si me cogen a mí, él tiene que entregarse, así que aquí todos a resistir...

Cura.- No digas tonterías, niña. ¿Vas a ponerte a disparar tú? Como si supieras...

Amapola.- Coña, no debe de ser tan difícil: apuntas y...

La entrega de Madrid, de Rubén Buren

(Pepe, el Joridito, se agacha y tiembla.)

Joridito.- Si pasan, que pasen; si pasan, que pasen... no tiros... no pasarán...

Abuelita.- Baja eso, niña, baja eso, que lo asustas, que ya sabes que no le gustan... ¡Y esa boca!

Joridito.- *(Con miedo.)* ¡Baja eso, niña, baja eso, que estamos joriditos como entren!

Cura.- *(Mirando por la ventana.)* Mira, en la puerta hay dos milicianos.

Señora Tita.- ¿Llevan el pañuelo?

Cura.- No sé, no se ve muy bien.

Señora Tita.- Si es que son todos iguales, como visten igual... Pon la radio, anda, niña...

(Amapola pone la radio.)

Radio: *Las tropas del IV Ejército de Cipriano Mera han controlado la zona de Chamartín y ahora están controlando los puntos más importantes de la capital mientras los sublevados comunistas se batan en retirada o se rinden en masa. Escuchamos la voz del anarquista Melchor Rodríguez, conocido por todos los madrileños por su inmensa labor humanitaria, desde el Ayuntamiento: "Condenamos con todas las fuerzas de nuestra alma el movimiento criminal y sedicioso de un partido político: el Partido Comunista, el más desastroso, el más cruel, el más antiespañol, el más criminalmente antipatriótico que ha tenido el Frente Popular antifascista español. Y a un hombre tan fatídico, tan funesto, tan antiespañol como el doctor Negrín. Las tropas comunistas están..."*

La entrega de Madrid, de Rubén Buren

Amapola.- ¡Es papá, está hablando por la radio!

Cura.- Eso es que ya funciona, que hace un rato la tenían los comunistas.

Amapola.- *(Mirando por la ventana.)* Míralos, se están muriendo de frío...

Abuelita, ¿y si les damos un café de malta?

Cura.- Déjate de cafés, que no sabemos qué son...

Amapola.- No puedo verlos ahí, muriéndose de frío.

Señora Tita.- ¿Y si son comunistas?

Abuelita.- Eso no los hace menos personas, ¡si son dos críos!

Amapola.- Abuelita, anda... haz dos cafés, y échales bien de leche condensada.

(La Abuelita sale.)

Amapola.- *(Por la ventana.)* ¡Oye! ¡Sí, vosotros! ¿Queréis café?

Miliciano.- Sí, señorita, hace mucho frío, si fuera usted tan amable...

Amapola.- ¿Sois comunistas?

Miliciano.- No, señorita, somos anarquistas, de las Juventudes. Mire, el anillo de Casado.

Amapola.- ¿Y por qué habláis de usted si sois anarquistas? ¿Queréis café?

Miliciano.- Claro, por favor, señorita, es us... eres muy amable.

Amapola.- Sube, pero... *(Hace un gesto de silencio.)*

Señora Tita.- *(Sopasa una lámpara de mesa, comprobando si es suficientemente contundente para utilizarla como arma.)* Niña, que no es una buena idea...

La entrega de Madrid, de Rubén Buren

Cura.- *(A Tita.)* Deja eso, anda, que como te vean con eso nos van a matar.

¿No ves que todavía se oyen disparos?

(Entra el Miliciano.)

Miliciano.- Hola, señorita, no sabe usted el frío que hace... ¿Han oído la radio?

¿Sabe cómo va la cosa?

Amapola.- Vamos ganando.

Miliciano.- ¿Quiénes?

Amapola.- Nosotros, los fieles al gobierno.

Miliciano.- ¿A cuál?

Amapola.- Pues ¿a cuál va a ser? Al gobierno.

Miliciano.- Vaya días, ¿eh? Están matando a mucha gente... Eres la hija de Melchor, ¿no?

Amapola.- No sé. ¿Qué Melchor?

Miliciano.- No te preocupes, que ya lo sé. Tu padre nos dijo que estuviéramos aquí para cuidar este portal.

Amapola.- ¿Tú? ¿Cuidarme a mí?

(La Abuelita vuelve con dos cafés.)

Abuelita.- Con mucha leche... leche condensada, que esto no se ve todos los días.

Miliciano.- Muchas gracias, no sabe cuánto se lo agradezco.

Señora Tita.- ¿Ha estado en los combates?

La entrega de Madrid, de Rubén Buren

Miliciano.- Yo estuve en la Cibeles. Eso fue una carnicería, pero les hemos parado. Yo no entiendo muy bien la cosa, pero vamos ganando... *(A la Abuelita.)* Bueno, ahora le subo los vasos. Gracias, muchas gracias. *(A Amapola.)* Gracias, señorita, es usted como un ángel.

Amapola.- Anda, bájaselo a tu compañero, que se os va a enfriar.

Miliciano.- Tiene razón, señorita... *(Sale.)*

Abuelita.- ¿Has visto cómo te miraba?

Cura.- Estos milicianos no tienen respeto por nada.

Señora Tita.- Sí, por su propia sombra.

Joridito.- ¿Ya podemos salir a tomar el sol?

Amapola.- No, Pepe, hoy no podemos salir.

Señora Tita.- ¿Cuándo viene tu padre?

Abuelita.- Ya vendrá, ya vendrá...

Joridito.- Nos van a fusilar a todos, ¡joriditos que estamos!

Cura.- Éstos no saben ya ni para quién luchan. No me extraña, aquí nadie sabe ya lo que hace.

Señora Tita.- ¡Entre quien entre en esta casa, nos van a fusilar a todos!

Amapola.- Abuelita, diles que se callen, que ya estoy bastante nerviosa...

Abuelita.- Eso, dejémonos de fusilamientos... ¡Y tú, niña, deja esa ametralladora ya, que parecemos todos idiotas! Pasará lo que tenga que pasar.

Joridito.- *(Mirando por la ventana.)* Ahí está Melchor con el chico.

Cura.- Trae una mujer.

Señora Tita.- Lo que faltaba...

La entrega de Madrid, de Rubén Buren

(Se acercan todos a la ventana. Entran Melchor y el Miliciano con Juana, herida.)

Amapola.- ¡Papá!

Melchor.- ¡Abuelita, lleva a esta chica a la cama grande!

Abuelita.- Ven, hija, ¿qué te ha pasado?

(Juana intenta hablar pero no puede, lleva la cabeza vendada y la ropa llena de sangre y polvo.)

Amapola.- Papá, no sabes el miedo que hemos pasado, yo no quiero volver a coger una ametralladora en la vida.

Melchor.- Ni yo, niña, ni yo. Pero no siempre se puede hacer lo que se quiere. ¿Qué tal todos?

Amapola.- Bien, papá. Muchos están en la parte de abajo, como siempre... asustados.

Melchor.- Te dije que no abrieses la puerta, ya sabes que me tienes que obedecer...

(Amapola mira al Miliciano.)

Amapola.- Pero, papá, si yo sólo quería...

Miliciano.- Sólo nos dio café, ya se lo he dicho.

La entrega de Madrid, de Rubén Buren

Melchor.- Amapola, que eres lo que más quiero en este mundo, si te cogen... Ya sabes que hay muchos que quieren darme un *paseo*. Ve dentro con la Abuelita y ayuda a la muchacha.

Amapola.- Sí... *(Al Miliciano.)* Y "gracias", chivato... *(Sale.)*

Miliciano.- Pero... si yo sólo estaba aquí para cuidar de...

Cura.- *(A Melchor.)* Si quiere entro yo, a lo mejor...

Melchor.- Déjese de tonterías, esa chica es comunista. Josito, ve fuera y sigue vigilando, esto no ha acabado.

Miliciano.- Bueno... ¿y qué hago con los vasos?

(Entra Ramón.)

Ramón.- Melchor, en el Ayuntamiento no hay dios que se aclare. Me han dicho que los de Negrín se llevaron a todos al cuartel de Chamartín.

Melchor.- Tenías que haber estado aquí, Ramón, mira cómo están todos... Te dije que no dejaras a Amapola sola, por si entraban, que en cuanto llegáramos a Madrid...

Joridito.- *(A Ramón.)* ¡Hermano, hermano, estamos todos joriditos!

(Josito, el Miliciano, no sabe qué hacer con los vasos. Entra Amapola, que sigue nerviosa.)

Melchor.- ¿Es que ninguno vais a hacer lo que os digo?

Ramón.- ¡Coño, Melchor, que tú no sabes cómo estaba aquello!

La entrega de Madrid, de Rubén Buren

Melchor.- *(A Amapola.)* Nos iban a fusilar por la mañana a todos los concejales que no somos comunistas. Me querían liberar a mí, porque un tipo me conocía de antes, de cuando las huelgas, pero les dije que o todos, o ninguno. Esta mañana han bombardeado el cuartel los de Albacete y un capitán nos ha abierto las celdas para que saliésemos.

Amapola.- ¿Quién?

Melchor.- No sé, uno, no ha querido darme el nombre. Sólo ha dicho: “Hala, pa fuera”.

Ramón.- Hace bien. Tal y como están las cosas, cuanto menos se sepa quién eres, mejor.

Melchor.- ¿Cómo andan las cosas?

Ramón.- Parece que está todo controlado, aunque no está del todo claro... La gente está que no sabe qué hacer, para dónde mirar. Cuando se han enterado de que Miaja también está con nosotros y que Negrín se ha ido...

Señora Tita.- ¿Es cierto eso que dicen? ¿Que en el PCE tenían almacenes llenos de comida?

Cura.- Son peor que la peste...

Miliciano.- Ayer cogimos sacos de arroz y muchas latas que usaron en sacos para parapeto en la Puerta de Alcalá.

Melchor.- Son unos cabrones.

Ramón.- Dicen que tenían hasta tanques escondidos.

Señora Tita.- Hay que machacarlos.

Melchor.- ¡Aquí no se va a machacar a nadie! Y si tuviéramos que machacar a alguien, tendría que ser a los fascistas. Además, lo de la comida está por ver, que

La entrega de Madrid, de Rubén Buren

ya se sabe, también dicen que los de la FAI andamos de fiesta en fiesta... No creo yo que tuvieran tanto, por muy cabrones que sean.

Cura.- Bueno, señora Tita, vamos dentro a ver si necesitan algo.

Ramón.- Anda, Pepe, vete con ellos, a ver si os calmáis todos. Dile a la Abuelita que os haga un algo, si hay.

Joridito.- ¡Hermano, he tenido mucho miedo, mucho miedo, mucho miedo, y había colores en el cielo, muchos colores en el cielo! Tiros no, no...

Ramón.- Ande, Padre, dele algo para que se calme.

Joridito.- No, yo contigo, yo contigo...

Melchor.- Tengo que volver al Ayuntamiento a ver cómo están las cosas. ¿El Ford sigue entero?

Ramón.- Claro.

Melchor.- Pues vamos.

Miliciano.- ¿Y yo?

Melchor.- ¡Si yo digo que no entre nadie, es nadie!

Miliciano.- ¡Si no ha entrado nadie...!

Melchor.- ¡Ni tú, coño! ¿Si tú estás dentro, quién vigila fuera? Que esto no ha acabado... ¡Y suelta los puñeteros vasos y coge el fusil, coño!

(Salen Ramón, el Miliciano y Melchor.)

Joridito.- *(Mirando por la ventana.)* Joriditos vamos a andar. Joriditos...

(Susurra una canción infantil.)